

LÁTIGO,

PERIODICO SATIRICO-BURLESCO.

Precio de suscripcion:

En Buenos Aires, 20 pesos mensuales corrientes
cada 8 números, y 10 reales fuertes en el E-terior.

SE PUBLICA

Los Miércoles y Sábados.

Puntos de suscripcion:

En todas las librerías de Buenos Aires y en
la Imprenta del Ombú, Victoria 203.

A SEÑOR DON ABELARDO VILLALBA.

LÁTIGO.

Un matrimonio de Nación á Nación.



Ella— vivir sin amor, mentira . . .
El— Dile al ave que no cante . . .
Ella— Dile que el vuelo levante . . .
El— Sin el aire que respira . . .
Los dos— Vivir sin amor, mentira!
El— Amar y no ser amado,
Sentir y no consentir,
Vivir muriendo olvidado;
Ay! morir de enamorado
Y no poderlo decir
Ella— Amor es el encanto
Que el alma santifica,
Amar es acercarse
Al infinito Sen.

Amor es el espíritu
Que el alma vivifica;
Amor nació en las lágrimas
De la primera mujer.
El— Yo que me voy quedando
Como un alfilerito;
Solo y peregrinando
¿Me moriré soltero?
Cual tórtolas que viven arrullándose
Quieres estar conmigo, corazón;
Ella— Felices los que viven siempre amándose.
Látigo— Se casó una Nación con la Nación.
Y como era tanto el viento
Se apagaron las luces de los que con muchí-
sima devoción venían en el cortejo.

Paraná.

(CORRESPONDENCIA.)

Senhor redactor do *Latigo*.

Ha grande estusiasmo nas guarniçoës.

O inimigo está perto.

Meu camarada Mantiquera, da *Ivoah*, diz-me que o exército farrapinha, forte de 20,000 homes achase no mexmo Paso da Patria, tendo á sua testa ao tirano Lopez.

Este home esta doido.

¿O que vein fazer?

¿Terá mexmo o intento de pasar mais uma vez para o territorio argentino?

Naõ o creio.

O que sin creio, é que elle tinga a intencão de freer alguma maoteira; porein, nao contando que nos últimos dias 700 brasileiros forão guarnecer á cidade de Corrientes.

Nao é nanda!

Elles viuão sem duvida animados pela esperanza de incontrar soamente os correntinos.

E de supôr que a noticia do desembarco dos brasileiros os faça cambiar d'intento.

Veija, pois, ó tremendo peligro de que tein salvado Corrientes merced á nossa actitude!

Ningum como ó general Caceres pode valorar á importancia do grande servicio que os brasileiros ten prestado em tao críticas circunstancias.

Si, ó que teimblan diz-me Mantequira é certo, á guerra vai terminar.

Elle faz este cálculo: No corpo que está no Paso da Patria, morren 80 homes toudos os dias.

Naquelle que está en Humaitá morren até 140; ó que faz montar ó número dos mortos á 220.

Duzentos e vinte por dia, en tres meses soo 19800, o que quer dizer, que nesse tempo no haberá contra quem bregar.

Continuamos dohuos das posiçoës estratégicas que antes guardaban os inimigos.

O pescudo ten fugido con os paraguayos.

Chefes, officaes é praças, ninguen pode tirar um so pez.

O bloqueio . . . o passagem de Humaitá . . . a viuida do nosso almirante . . . sao cousas por demais conhecidas.

Epistola.

Querido Carlos:

Estarias ya creyendo que te habia echado en olvido.

No lo creas. Mi silencio con respeto á tí ha sido un poco largo, es cierto; pero, despues de aquellas tus célebres renunciias que tanto te hicieron conocer, no he tenido motivo que valiera la pena, para *epistolearte*.

(Debo, por si no lo comprendes, prevenirte que epistolear casi viene á significar *jeringar*.)

El objeto de esta epistola tiene que complacerte, puesto que se relaciona con la economia política, á que tanta aficion profesas.

Circulan por aqui algunas versiones que no te favorecen mucho, y no tienen por que agradarte.

Se hace menciona de una carta de tu amigo Pedro, en la cual, y como si viniera al caso, se recuerda aquella indirecta del amigo Vicente Lopez, con que manifestaba explicitamente que tu testo de economia política no era mas que un escandaloso plagio.

Tú te has de acordar de esa indirecta, á la cual recuerdo — contestastes con un silencio que fué justamente clasificado por todos de sabio, por aquello, sin duda, de *proor es meneaño*.

El fin principal de la carta de tu amigo Pedro era comunicar que, contra toda tu voluntad, se habia hecho cargo de la cátedra de economia, que tú pensabas reservarte para cuando salieras ó te despidieran del ministerio. Agregaba, con marcada satisfaccion, que habia obtenido un gran triunfo — *sobre ese bochicho* (toctual), aludiendo probablemente á lo bozal que eres tú todavia para hablar el castellano.

Pero lo mas singular — y esto te llenará de vivo contento — es que tu amigo pretendia negar-te profundos conocimientos en la ciencia economico-política, cabalmente en los mismos instantes en que tú arrancabas de Octaviano 200,000 peseta.

Y no debe importarte nada que otros envidiosos de tu saber, pretendan tambien desconocer tu habilidad para realizar la susodicha operacion.

Estos dicen ¡y qué mas han de decir! que esa no es operacion tuya sino *operacion brasileira*,

que, idéntica á otras de igual naturaleza, encierran las mismas tendencias, y que al freir será el teir, como diciendo, cuando llegue la oportunidad (que corresponde, y buen cuidado tendrá de escojerla, el acreedor) de cancelar esas operaciones no económicas, sino políticas y muy políticas, entonces, y como la cuenta es ya bastante crecida, será muy difícil sacarse de encima al acreedor, que es de una paciencia á toda prueba y que como él sea en extremo generoso, y se halle además en casa del deudor, no le importará esperar, pero que, tenaz como lo es, no saldrá nunca de la casa ajena.

Por supuesto que los que tales dilates pronuncian, no pasan de ser unos pobres diablos; pero no por eso dejan de desacreditarse haciendo coro á las perogrulladas, que por otro estilo refiere de tí el amigo Pedro.

Concluyo, como siempre, por falta de tiempo

No te olvides de decirme si es ó no cierto que Juan Ramón tiene manchas de sangre en sus manos.

Espícame, si es así, la causa.

Esto es grave

Llamamos la atención del gobierno nacional sobre un artículo que publica un diario de la tarde, de anteayer, en el que se asegura, pero de una manera terminante, que si la fracción disidente del *Club Libertad*, que es la mas pequeña de las dos, no vuelve sobre sus pasos sacrificando los nombres propios en holocausto á las ideas que el Club sostiene, entonces, entonces... tiembla la mano... la pluma se resiste... el ánimo desfallece... entonces dice el colega, con una sangre fría mas helada todavía que la del comandante del *Iuchi*,— la patria ¡oh dolor!... do barriga! se arruina, se arruina y se arruina!

Por Dios, donde estamos!

Fíjese bien el gobierno en esa denuncia, que no es hecha por el *Latigo*, sino por un diario sério, redactado por personas fidedignas, que merecen entera fé, y confianza y respeto y crédito.

El capitán general.

De regreso á su morada despues de la penosísima, rápida y honrosa campaña, el capitán general no se ha dignado dirigir una nueva proclama á sus camaradas.

Esto es muy sensible, y mucho descontento debe producir en el ánimo de los patriotas soldados entre-rianos.

Cómo es que el general Urquiza, tan aficionado á las proclamas ha dejado pasar una ocasion tan oportuna para manifestar á sus soldados su *satisfaccion* por los grandes servicios prestados á la patria en la última campaña?

Qué le costaba ordenar á Victorica que le redactase una proclama, concebida mas ó menos en estos términos:

PROCLAMA.

EL CAPITAN GENERAL, COMANDANTE EN JEFE DEL CUERPO DE EJERCITO ENTRE-RIANO.

Entre-Rianos.—No habeis cumplido vuestro deber. No estoy satisfecho de vuestra lealtad, y la provincia en que nacisteis no puede levantar ufana la frente que tantas veces ciñó el laurel de la victoria. — Reunidos en menor número que el determinado por la autoridad, no me es dado presentar al Presidente de la República cumpliendo sus órdenes, un cuerpo escogido de las tres armas, que reclame su puesto de honor en el grado ejército que triunfante reivindica el honor nacional.

Soldados.—¡Quedémosnos! Una gloriosa victoria, á que no podiais faltar sin perder vuestra fama de leales y de bravos, nos aguardaba. Vergüenza para vosotros, para mí y para vuestra patria; que, soldados de la ley, hayais dejado de nuevo con decision vuestros puestos para volver á las dalzuras del hogar!

¡Si compañeros! Por vosotros no retrocedió el Paraguayo en su primera invasion; vosotros contribuisteis á que un solo sentimiento de venganza honrosa no respondiese en toda la República al afrentoso ultraje, que se disfrazaba para especular siniestramente en vuestras antiguas disenciones. A vosotros no debió entonces la provincia salvar su territorio de ser el teatro sangriento de la lucha sublevádoos en la frontera, mientras se reunia y organizaba el grande ejército.

Me detengo ne declarar esos hechos, que en el silencio de las pasiones la razon y el patriotismo no honrarán, porque la conciencia de ellos no debe reemplazar vuestra fé como no satisfacen mi alma que la propia abnegacion y vuestra infidelidad conmueven.

Soldados de Caseros!—Al desocupar vuestro puesto entre vuestros hermanos de los otros pueblos argentinos y entre los aliados, no olvidéis que respondeis del honor de Entre Rios. A su nombre, la severidad de la ley militar que mata é infama al traidor, caerá sobre vosotros, y pronto la recompensa al patriota no os acompañará al seno de vuestras familias de regreso de la gran campaña que radicará por muchos años la paz del continente.

Para mí vale mi vida el disgusto de mandaros otra vez, cuando veo al pueblo Argentino unido, pelear bajo una bandera. Esa grande idea nos llevó á Caseros. Los vinculos del deber no han sido para los pueblos y los ciudadanos entre-rianos, mas fuertes que las pasiones de partido. La victoria os fortalecerá para siempre!—Quedémosnos para obtenerla.

En retirado, Diciembre de 1865.

JUSTO JOSE DE URQUIZA.

¿ No vendría bien esta proclama?

Su letra y su espíritu no estarian de acuerdo con los hechos?

Seria la primera proclama en que el general Urquiza hubiera sido sincero.

Nunca habria pronouciado verdades tan grandes.

Y nadie tendria la menor observacion que hacer á ese documento, excepto que algunos encontraran mas propio que el nombre de Urquiza, para firmarlo, el do Pero Grullo.

Una reunion electoral.

(Artículo Comunicado.)

Se me ha antojado escribir algo, pero algo que tenga un poquito de sal y pimienta, es decir, que cuando ménos, el *algo* ese *da* que les voy hablando á udes, haga, asomar una sonrisa dulce (ó dulce y agradable, como mejor se quiera) á los delicados lábios de mis lectores.

Pues, señor, ya que entre ceja y ceja se me ha puesto escribir algo, elijo por asunto una reunion electoral habiendo noches pasadas en casa sol en el taller, todavia ménos! en la trastienda de una especie de plateria—boliche cuyo propietario es una de esas entidades politico-negativas que con solo su influencia creen conseguirlo todo.

Mi hombre que efectivamente tiene una influencia directa y poderosa en la plateria, se hallaba en dicidencia con otra fraccion que se habia levantado, como sucede siempre, amenazando aniquilarle, en la parroquia donde queria ejercer su poderosa accion.

Viéndose contrariado, ocurrió á sus amigos del *oficio*, los cuales fieles á la insignia de su patron señor Eloí, corrieron presurosos al llamamiento, aumentando su colosal falange con los individuos que verán udes. mas abajo.

Ya los tenemos en plena reunion y en el sitio que indiqué anteriormente. Examinemos las *personalidades* que se hallan allí.

Mejor será que determinemos primeramente la disposicion de la sala de la sesion.

Contra una de las paredes hay un banco de platero y otros útiles de la *profesion*. En la pared de enfrente tres coronitas de flores marchitas, digno fruto tal vez, de las campañas hechas por el dueño de casa, (el platero).

Desparrramados por la pieza yacen martillos, limas y demas utensilios del *taller*.

En el centro de la *espuciosa estancia* se ven algunas sillas ocupadas por los conspicuos personajes que asisten á la reunion.

Ocupémosnos de ellos.

En el *sillon presidencial*, se halló sentado el jefe de la reunion, que no es otro que mi platero, mi hombre, mi tipo, en fin.

Al rededor los siguientes señores: un colchonero de enfrente, un latero de la vuelta, un tabartero de la otra cuadra, un suelero de la esquina, un coufitero de mas allá, un almacenero de mas acá; figurando en último término un gordo, un cojo, un manco, un jorobado y un tuerto. El Presidente á falta de campanilla á mano, cojió un martillo y despues de dar un golpe sobre la mesa declaró abierta la sesion, es-

poniendo en los términos siguientes el objeto de la reunion.

—Yo, señores, no soy hombre que me deyo embromar y como sé que nos quieren embromar, los he llamado para que... para que... (y se le trabó la lengua.)

—Para que udes. vean, saltó uno de los compinches viendo que el Presidente titubeaba, lo que se ha de hacer.

—Eso es, siguió el Presidente ya repuesto, para que udes. vean lo que se ha de hacer—Nos quieren imponer un candidato y como no somos hombres nosotros para dejarnos embromar, es preciso, pues, ... es preciso, ... que... udes. vean lo que se ha de hacer.

—Yo, señores, interrumpió el tuerto desde su rincón, no sé todavía para lo que me han llamado; pero deben saber Vds., que en fin, pues, yo, ... nada puedo decir, yo... no me meto en nada de estas cosas... Vds. vean lo que se ha de hacer.

—Estamos perdiendo el tiempo, Sres. exclamó impaciente desde su asiento el gordo. Yo creo que lo que debemos hacer es pasar una invitacion que puede redactar el señor presidente, á todos los vecinos de la Parroquia, y entonces Vds. verán lo que se ha de hacer.

--Muy bien pensado!

—Bravo!

--Muy bien!

Esclamó la reunion.

El presidente mandó comprar á la esquina un cuadernillo de papel y traído que fué este, tomó la pluma y escribió la siguiente invitacion que copio testualmente con su propia ortografía.

"Señor Don....."

Se invita á V. á una reunion que tendrá lugar hoy á las ocho de la noche en..... (en la consabida plateria-boliche) con objeto de las próximas elecciones Municipales.

S. A. S.

VARIOS VECINOS DE LA PARROQUIA."

Con lo que terminó la sesion.

Como esto ya vá muy largo, me reservo para otro dia seguir el curso de la reunion.

Despues contaré á mis lectores el estupendo fruto que produjo la anterior invitacion.

Canto pampa.

El Cacique.

A Buenos Ayre hermano
Vamo corriendo
Por que están los gobiernos
Todos durmiendo.
Vamo á robá el bonete
Del Presidente
Pá regalarlo al gefe
De nuestra gente.

Toda la Tribu.

Si, si, volemos
Y el botin en la pláza
Rejuntaremos.

El Cacique.

Vamo á sentá en la silla
Del Presidente
Y á pesar en carruaje
Y á ver la gente.

Toda la Tribu.

Si, si, marchemos
Y cuanto aiga en el pueblo
Malonearemos.

El Cacique.

Atras quedan los gefes
De la frontera
Y no siente que el pampa
Se para cerca.
Mirá qué modo
De guardá la frontera;
Bá; son muy zonzo.

El Presidente grande
Sé fué pá fuera
A pelea paraguayoy
Pna hacer la guerra!

Toda la Tribu.

Eso está bueno
Porque entonces nosotros
Robamo el pueblo.

El Cacique.

Cuando lleguemo al pueblo
Que ves hoy lindo
Se vá á llevá el gefe
Que está en Cabildo.

Toda la Tribu.

Si qué julepe
No vá a está hermano
Con el bonete.

El Cacique.

Vamo ligero hermano
Pronto, volemó
Y cuanto aiga en el pueblo
Nos robaremo.

Toda la Tribu.

Vamo volando
Que el gefe de frontera
Se esté rascando.

Noticias del ejército.

Con motivo de haber aparecido trunco en el número anterior el artículo que damos á continuación, lo reproducimos en este íntegramente.

Hélo aquí:

Querjoso mi corresponsal del ejército, escribe pidiéndome influya lo posible para introducir algunas reformas tan útiles como necesarias.

Aquí hay muchas mugeres, dice, que sirven para estorvo, (cosa estraña, Jesús! cuándo sirvieron de otra cosa las mugeres?)

Todas reciben raciones, agrega, y comen al Estado lo que no valen. (Y cuando valieron lo que comen, Sr. corresponsal?)

En una palabra, continúa diciendo, hay mas mugeres que hombres (Vaya una gracia! siempre abunda mas la yerba mala que la buena.

Finalmente, dice, el ejército brasilero las lleva por carretadas; maldito si concibo para que quienen tauta dama, puesto que ellos no estrañan mucho, que digamos.

Siempre está mi corresponsal en esta última apreciación. Voy á fregarle algo.

Si van 20,000soldados imperiales; sentemós como cosa cierta que 19,999 son mugeres, esto, aceptando las que usan polleras. Mas se asombrarán de que falte una para completar el total: me explicaré: 19,999 mugeres con calzones y una que se escapó de serlo sabe Dios cómo, pero que es hermafrodita, son: 20,000 cabezas justas y cabales.

Cuentas bien claras,
son 20,00 maulas.

A una niña muy descotada.

Oh! qué grassero, esclamaba
Doña Ines en el paseo,
Cuando un pollo le pisaba
La cola de su vestido.

Dícele el pollo indignado:

Tal cosa no sucediera
Si en la bata ud, pusiera
Lo que en la cola ha sobrado.

Epigrama.

Con Estela en el paseo
Octaviano se encontró
Y de buenas á primeras
Esta frase le espertó.
Que rapaziña bonita
Que ongo tan encantador
Si fosse miseria
U mas feliz amador,
Ella entre chanzas y veras,
Y con picarezo tono,
Solo dijo estas palabras—
Este es un minúto mono.

Fino amor y respeto

Tenemos el gratísimo placer de poner en conocimiento de nuestros innumerables lectores la siguiente muestra de fino amor y respeto con que merecidamente han sido obsequiados en Montevideo algunos *enfants terribles* del imperio

La *Europa* diario independiente segun él dice, y órgano de los intereses estrangeros en el Río de la Plata, segun él lo afirma, y redactado por el ex-tirano de la Mar Chiquita etc. etc, dice lo siguiente: "Un hijo del país ha dado ayer una tremenda paliza á cuatro oficiales brasileros que quisieron tomarle la vereda."

Esto no precisa comentarios.

Una pata de gallo.

En seguida va un ejemplo práctico del dicho tan vulgar de salir con una pata de gallo.

Habla la *Tribuna* de Montevideo:

"Antes de ahora (hacen 6 ó 7 meses) dimos el alerta contra las maquinaciones de los blancos,

y se nos censuró y se nos calificó de alarmistas etc. etc.

"Hé aquí ahora la prueba de que no hablábamos entonces sin fundamento.

"Un diario europeo, dice lo siguiente:—"El partido blanco se organiza con el intento de derrocar al general Flores, etc. etc."

Si esto que la *Tribuna* de Montevideo espeta como editorial á sus lectores, no es un disparate, es una barbaridad, y si no es una barbaridad es una simpleza de primo cartello, ó una *glosa bárbara*, ó una gran boberia.

Por nuestra parte nos limitamos á enunciarlo simplemente, reservándonos emitir nuestra opinion para mejor oportunidad.

Mientras tanto los lectores pueden fallar no mas con arreglo al sentido comun.

Nuestro objeto al abstenernos de pronunciar nuestro juicio es evitar polémicas, inconvenientes y perniciosas en las presentes circunstancias, en que tanto abundan los dislates de otro género.

Máximas, dichos, pensamientos, &c.

—Las invasiones de los indios son una calamidad (El jefe de la frontera de Tapalqué.)

—Buscar la guerra es labrar la ruina (B. Mitre.)

—La peor de las tranquilidades es preferible á la mejor de las guerras (El mismo.)

—Provocar la guerra es un crimen que no debe perdonar el queblo á sus gobernantes (el mismo.)

—Yo pequé, Tú pecaste, El pecó (Mitre, Flores, Pedro II.)

—Donde se abriga la mentira está la infamia. (B. Mitre.)

—Cumplid siempre la neutralidad ofrecida á un pueblo amigo (Idem.)

Haced el zouzo para vivir á gusto (Idem.)

—En los hechos de la América contra la Europa hacerse Juan de afuera (R. E.)

—La cobardía y la traición nunca serán bien castigadas (Idem.)

—Un diplomático que vende á su tierra como judas á Cristo, merece ser quemado y aventadas las cenizas (L. A. Mas.)

—En los tiempos de paz marino de agua.

Cuando truena el cañon marino en tierra.

(T. A. Mandaré.)

—De manlas nada dijo la voz del Sinal (Latigo.)

—Id á decir á Entre-Ríos como mueren sus hijos por las leyes. (Los vencedores de Toledo.)

—Gozar herencias adquiridas con ruina de nuestra patria, es comer pan amasado con el sudor del pueblo (Un gobernador delegado.)

—El ladron público no tiene perdou de Dios (M. Azosta y Lara.)

Con presidentes tilingos, ni á misa (Bernardo Berro.)

—Con ministros ineptos y poco *prolijos*, en manejar las rentas, ni al cielo. (Los últimos ministerios de Berro.)

—Un hombre procesado por hurto de espedientes no puede ser el primer magistrado de una República (Antonio C. Aguirre.)

—Un palurdo no puede ser senador pueblo (El mismo.)

—Al que le caiga el sayo que se lo ponga (Caravia, Villalba, Errazquin, Herrera, Zoa Fernandez.)

—No derrameis la sangre de vuestros compatriotas; es una infamia verterla por delitos políticos (Antonio de las Carreras, Nin Reyes, Andres Gomez etc. etc.)

—Hablan como el Evangelio (Venancio Flores etc. etc. etc.)

—L' Union fait la force (Club Libertad.)

—Dividir para reinar (Nacion Argentina.)

—Cuando un partido se divide, apoyar al que triunfe (La *Tribuna*.)

—Times if money (The *Standard*.)

—Vive celui qui regne (Courrier de la Plata.)

—Siendo de España hasta la bellota es manjar (La *España*.)

—Garrotazo y tente tiezo (El *Mosquito*.)

—Los hambres indijestan (Correo del Domingo.)

—Vds. lo han dicho: *speriencia, sic magister scientia* (LATIGO.)

Voluntarios da patria.

—Tudos vihinios la, senhor (1)
à defender nossa terra,
—Trán á ó teatro da guerra.
—Viva nosso Imperador!

—Valentes filhos do Rio
courage, fé é adiante,
me couraçao palpitaute
admira hoje vosso brio;

Esta nação Brazileira
donde Leonidas son todos
provará de varios modos
que para a guerra sao feras.

—Id, que vossa fibra estraña
de goima à ó Tamandaré
pois esse Almirante é
como ó capitão Araña.

(1) Con motivo de haber andado S. M. entre los castellanos,
habla ahora medio Español y medio Portuguez.

El reloj de marra

Tachómetros salud! Eterna gloria
pendiente está, de vuestro movimiento.
Cuando la hora marqueis de la victoria
La flauta sonará, cual dice el cuento.

Un encoroçado.

La vai ó traga-tormenta,
se llama *El Tamandaré*;
sbraule paso, sbraule
que si no bufa reventa.

Y les llaman flojos

Hélos ahí, intrépidos varones
se invisten con dennedo sin igual,
quisiera examinar los calzones
por que *os filhos do Rio dan rações*
para dudar do brio militar.

Nuevo orden

Queriendo Lopez premiar
Sus intrépidos guerreros,
Mandó al Congreso dictar
La *orden de los sombreros*.

La transmigracion

La mestenspicosis hace
cosas que nadie esperó
A Paragnay cambio en perro
A ó imperio en toro cambió.

Uno ladra y el otro bufa
hasta que al fin fatigados,
declárase uno, mulita
y so hace el otro gusano.